

LOS ETRÚSCOS

(Páginas de un diario)

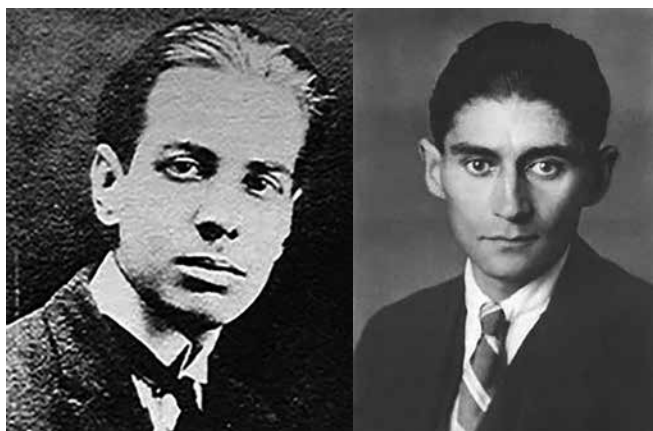
Iñaki Uriarte

IR AL MÉDICO me pone enfermo.

NUMEROLOGÍA.

En 1923 Kafka recibe la última liquidación por los ejemplares de sus libros vendidos ese año. Habían sido 27. En 1929 Borges recibe la primera liquidación de su vida por los ejemplares vendidos del poemario *Cuaderno San Martín*. «Una barbaridad», le informa a su madre. «Ya eres famoso, Georgie», comenta esta. Habían sido 27.

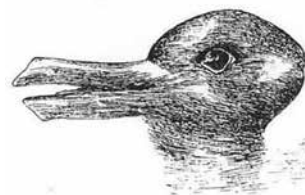
Siempre me sorprende darme cuenta de que Kafka y Borges fueron tan coetáneos. Estas son dos fotos tomadas en 1923. No se puede apreciar quién es mayor, pero Kafka tiene 40 años y Borges 24.



YO NUNCA HABÍA OÍDO HABLAR DE BRANDON SANDERSON, el escritor americano de ciencia ficción que vende millones de libros en todo el mundo y al que he dedicado hoy unas líneas en una breve colaboración anónima que llevo 40 años escribiendo para *El Correo*.

Esta mañana me he despertado en Avilés y he leído en el periódico que Sanderson está en Avilés, tal vez en mi mismo hotel, el mejor de la ciudad, tal vez en la habitación de al lado.

ANTE LA EXTREMA DIVERGENCIA de las visiones políticas, cada vez más a menudo lanzo una mirada a este dibujo que tengo pegado en un corcho de la pared de mi estudio, como Montaigne tenía inscritas algunas sentencias, varias de ellas del escéptico Sexto Empírico, en las vigas de madera de su techo. «Esto no es más de esta manera que de aquella o de ninguna de las dos», decía Sexto.



Pero yo aquí veo siempre primero al conejo.

HEMOS ESTADO EN MARRAKECH CUATRO DÍAS con Begoña, Inma y Luis. Muy bien. Qué mezcla de frenética actividad y total pasividad en la Medina. Agobio: una ciudad casi toda de hombres. En el taxi hacia el aeropuerto Luis dijo: No hemos visto a nadie haciendo «footing».

VATTIMO en una entrevista de *El País*. «Morir me sabe mal por el gato y por algún amigo». Qué amores entre escritores y gatos. Sobre todo, si los escritores son tipos duros como Burroughs, Bukowski, Chandler, Kerouac, Hemingway,

Céline o Jünger. Hasta de Lovecraft tengo una foto con su gato en brazos.



Copio aquí lo que una vez traduje de una entrevista al antipático Naipaul en *The Guardian*.

«Fue una calamidad para mí. Siento una profunda, profunda tristeza», le dice Naipaul al periodista. El escritor se encuentra en su apartamento de Kensington, en Londres. «Ahora que Augustus ha muerto, creo que pasaré más tiempo en Londres —dice—. Es muy penoso para mí trasladarme a nuestra casa de campo de Wiltshire. Allí pienso en Augustus. Era la suma de mis experiencias. Se ha llevado mis perspectivas de vida, mi forma de vivir». Es octubre y el entrevistador le pregunta cuándo falleció el gato. «En septiembre», responde Naipaul. El periodista intenta consolarlo: «Bueno, ya sabe usted, es demasiado reciente, el tiempo lo cura todo». «No, no. Fue en septiembre del año pasado, el día 26», dice Naipaul.

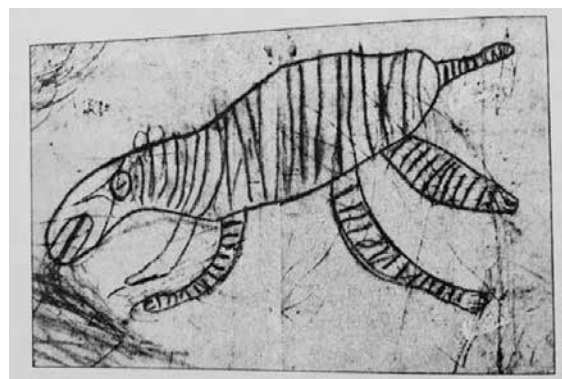
A VECES me entra la necesidad de leer algo de Borges. De disfrutar con esa prosa sin redundancias ni palabras inertes. Me pasó ayer por la noche, al meterme en la cama y antes de continuar la novela con la que estoy ahora, llena de sobras.

Abrí *El hacedor* en el Kindle y a los pocos minutos llegué su pieza «Dreamtigers». Copio la segunda parte.

«Dormido, me distrae un sueño cualquiera y de pronto sé que es un sueño. Suelo pensar entonces: Este es un sueño, una pura invención de mi voluntad, y ya que tengo un ilimitado poder, voy a causar un tigre. ¡Oh, incompetencia! Nunca mis sueños saben engendrar la apetecida fiera. Aparece el tigre, eso sí, pero disecado o endeble, o con impuras variaciones de forma, o de un tamaño inadmisiblemente, o harto fugaz, o tirando a perro o a pájaro».

Citar algo de Borges sobre tigres es un tópico. Pero cada vez que leo esta página me sobresaltan unas pocas palabras que la salvan de lo consabido. Son las últimas.

Esas que dicen «tirando a perro o a pájaro». ¿Cómo serían los tigres «tirando a perro o a pájaro» que Borges creaba en sus sueños? Un día, no sé en dónde, creí adivinarlo. Ayer por la noche me levanté de la cama y traté de encontrarlo en la balda donde tengo sus libros y los dedicados a él. No lo logré. Fui a internet, sin muchas esperanzas, pero allí estaba, bien escondido, uno de los tigres «tirando a perro o a pájaro» con los que Borges dijo que soñaba. Lo pintó él mismo a los 4 años.



DESCUBRO que a Beckett le pareció adorable *El guardián entre el centeno* y escribió en una carta: «I liked it very much indeed, more than anything for a long time». Bien por Beckett. Me alegra enterarme de que dos escritores que me gustan, por muy diferentes que parezcan, se aprecian entre ellos. He releído poco a Beckett, pero forma parte de esa docena y media de autores cuyo impacto sobre mí en la primera lectura fue tremendo. A algunos casi no los he vuelto a tocar. Pero a Salinger, que forma parte de esa nómina, sí he regresado. «Lo que más me gusta de un libro es que te haga reír un poco de vez en cuando», decía Holden Caulfield. Y tanto Holden como Molloy o Malone me han suscitado siempre una sonrisa interior al estar con ellos.

¿Reconoció Beckett a un semejante en Salinger al leer *El guardián entre el centeno*? Los dos fueron pura escritura y a los dos les abrumaba la atención pública. «¡Qué catástrofe para él!» dijo la mujer de Beckett cuando le concedieron el Premio Nobel. No fue a Estocolmo a recogerlo y envió a su editor. Escribió muy poco a partir de ese momento. De Salinger ya sabemos lo que hizo con su vida.

Yo creo que una de las obras maestras de Beckett fue su cara. «Tan guapo, tan engreído», escribió la mujer de Peter O'Toole en un libro de memorias. Pero su amigo Cioran: «Qué difícil es descifrarle, qué personaje... en el

caso improbable de que no escondiese ningún secreto, seguiría teniendo a mis ojos aspecto de Impenetrable».

BORGES DIJO ALGUNA VEZ que la democracia es un abuso de la estadística y una superstición. Ayer hubo elecciones y pensé qué pasaría si yo no votara. Desde el punto de vista de la estadística, nada, por supuesto. Pero si no votara, creo que me sentiría mal, incluso con cierto miedo a que me ocurriera alguna desgracia. Soy supersticioso.

ESTÁ MAL aquella famosa frase de Camus al comienzo de *El mito de Sísifo*: «Solo hay un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio». El suicidio es complicadísimo. Se resiste con todo tipo de defensas instintivas (tirarse por una ventana da más miedo que morirse) y culturales (sería factible, pero es un tabú, disponer de cápsulas, como aquellas envidiables que llevaban encima los cargos nazis, pero no de cianuro, sino de algo que te trasladara al otro lado en plena beatitud). Y el suicidio siempre es estéticamente un horror. Sin hablar del penoso lío de emociones contradictorias que debe de producirse en quien decide comerlo y en aquellos a los que dejará atrás.

Pero lo de Camus apunta en el buen sentido: ¿Vale la pena vivir? ¿Crees que deberías traer a alguien al mundo?, sería la pregunta adecuada, y esta sí se puede tomar con cierta racionalidad y llevar a actuar en consecuencia sin las complejidades del suicidio.

En el libro del filósofo David Benatar *Better Never to Have Been: The Harm of Coming into Existence*, que tengo en casa y apenas me atrevo a hojear, porque me parece la Gran Blasfemia, más o menos se aboga con argumentos utilitaristas por la extinción paulatina y voluntaria de la Humanidad.

Copio un párrafo que resume el argumento del libro: «La presencia del dolor es mala y la ausencia del dolor es buena, pero mientras que la presencia del placer es buena, la ausencia del placer es mala solo si alguien se ve privado de ese placer. Si nadie se ve privado de un placer ausente —porque la persona que habría experimentado ese placer no ha existido nunca— entonces la ausencia de ese placer no es mala. He argumentado con cierta extensión sobre esa asimetría (se refiere al libro que he citado antes) y mostrado cómo de ella se desprende que venir a la existencia es siempre un mal (a menos que se trate de una vida que no contenga ningún dolor)».

Parece una demostración matemática. O un fragmento de algún recóndito filósofo griego. Es un pensamien-

to que tiene ya miles de años y podrá durar miles más sin convencer a nadie. Entre otras cosas porque no suele ser un aspecto en el que reparar a la hora de tomar la decisión de tener o no tener un hijo y nunca se habla de ello.

Benatar piensa que somos presas de poderosos e inconscientes impulsos biológicos para procrear y que las personas nos autoengañamos al valorar la calidad de nuestras vidas reales debido a la tramposa memoria y a los ilusorios sesgos cognitivos optimistas del cerebro. Benatar no predica el suicidio (una obra de teatro puede no parecerle lo suficientemente mala para levantarte de la butaca y marcharte, pero ¿habrías ido de saber antes lo mala que te iba a parecer?, dice). La muerte es un gran mal, no el no haber nacido, y si en el momento de su llegada se hiciera la oferta, ¿habría muchos a los que les gustaría repetir instante a instante su existencia?). Benatar dedica el libro «A mis padres, a pesar de haberme dado la vida».

Traigo aquí cuatro citas relacionadas. Tengo por ahí muchas más.

«Y felicité a los muertos, los que ya murieron, más que a los vivos, los que aún viven. Pero mejor que ambos está el que nunca ha existido», *Eclesiastés* 4.3.2. (Volveré a ir a un funeral, incluso tal vez al mío, si se atreven a leer esto). Otra de Cioran: «¡Si supieran los hijos que no he querido tener la felicidad que me deben!». Una tercera de Pessoa, en versión Álvaro de Campos, que escribió: «Sea lo que sea, era mejor no haber nacido». Y la cuarta del buenazo de Sánchez Ferlosio, quien decía de sí mismo «ladro, pero no muerdo», en un tremendo ladrido nunca citado de su obra: «...si malo es dar soldados y madres de soldados a la patria, no menos malo es engendrar hijos o hijas, poniéndolos a merced de un mundo monstruoso y despiadado, tan solo para satisfacer vanidades maternas y genesíacos orgullos patriarcales, o bien para perpetuar una especie que no es más que una tal vez interesante pero tenebrosamente desagradable curiosidad zoológica».

«Hay que imaginarse a Sísifo dichoso», escribió Camus en la última línea de su alambicado ensayo sobre aquel pobre hombre al que los dioses condenaron a llevar eternamente una gran piedra a lo alto de una montaña, de donde se le caía una y otra vez hasta abajo. Pero Sísifo no debería considerarse desgraciado, explicaba Camus, que ni mencionaba el dolor, o incluso el aburrimiento, que podría sentir aquel tipo. Tenemos que imaginar a Sísifo feliz, escribe Camus, y sí, encantado porque ha descubierto que, dentro del absurdo general, lo de la piedra es el «sen-

tido» de su vida y el «esfuerzo mismo de llegar a las cimas basta para llenar un corazón». Hasta una vida así, y por si fuera poco eterna, vale la pena de ser vivida, según Camus. Dudo que Sísifo pensara eso.

«DE NOBIS IPSIS SILEMUS». Imposible. Hables de lo que hables, digas lo que digas, ya escribas algo o te expreses en el lenguaje de los sordos, ya traduzcas, duermas o permanezcas en silencio, siempre estás hablando de ti mismo, si hay alguien a la escucha.

LEO QUE LA TRADUCCIÓN AL ALEMÁN que hizo Schopenhauer del *Oráculo Manual* de Gracián sigue siendo la mejor, la más precisa y fluida. He estado de nuevo leyendo el *Oráculo*. No vendría mal que alguien tradujera ahora al español la versión alemana del gran estilista Schopenhauer, supongo que aliviada de tanto juego y dificultades conceptistas.

NABOKOV SOBRE CONRAD: «No puedo soportar el estilo de Conrad de clichés del romanticismo que recuerda a una tienda de souvenirs, barcos embotellados y collares de concha». Nietzsche sobre Dante: «Una hiena que escribió poesía sobre las tumbas». Bukowski: «Shakespeare es ilegible y está sobrevalorado. Uno no puede atacar templos. Ha sido fijado a lo largo de los siglos. Cuando algo dura mucho tiempo, los snobs empiezan a aferrarse a él, como ventosas». Delmore Schwartz afirmó que la única forma en que se puede entender *Hamlet* es suponiendo desde el principio que todos los personajes están tremendamente borrachos. He leído hoy esto último en Lorrie Moore y he acudido a mi archivo de citas herejes para hacer juego.

Y atención a lo de Bukowski. Así como los bestsellers se venden más precisamente porque son bestsellers, también los clásicos son cada vez más clásicos porque salen siempre los mismos en todas las listas. Conviene no confiar demasiado en unos y otros. Hay mucho fetichismo. Calculo a ojo que la mayoría de los libros que he dejado sin terminar en mi vida eran «clásicos» y «bestsellers».

EL DECLIVE.

Mira ese pájaro.

¿Qué?

Nada.

Pero has dicho algo ¿no?

Sí.

No creas que estoy tan sorda. Algo sobre un pájaro.

Sí.

Menos mal. Ya pensé que estaba chiflada.

No.

Tú hablas muy bajo.

Eso también es verdad.

Lo dice todo el mundo. ¿Qué era eso del pájaro?

¿Qué pájaro?

A saber por dónde anda ya.

«CETTE HISTOIRE». Leo esto de Borges sobre la muerte: «Para mí la muerte es una esperanza, un gran consuelo. La idea de que uno va a desaparecer totalmente es reconfortante». Y en la misma tarde escucho y veo por internet un minuto y diez segundos de un dramático Lacan dirigiéndose casi a gritos a su público, con amplias pausas y entonación admonitoria de enorme cabreo: «La muerte... ¡¡es del dominio de la fe!!... Y aunque ustedes tienen razón al creer que morirán, por supuesto... ¡¡eso les sostiene!!... Si no lo creyeran, ¿cómo podrían soportar la vida que llevan?... ¡Si no estuviéramos sólidamente apoyados sobre la certidumbre de que terminará!... ¿Cómo podríamos soportar esta historia?».

Pero C., y ha sucedido también en la comida de hoy, si sale en la conversación algo relacionado con la muerte, manda callar, como si se tratara de un asunto secreto o fueran a hacerle un «spoiler».

UN TUIT QUE RECOMIENDA MI LIBRO. Pincho para ver quién es. Conmover. Su autor tiene «cero seguidores».

IGUAL QUE MI HERMANO LUIS, yo también quiero que me incineren «con mi ordenador al lado» y no creo que lo permitan. ¿Seré yo ya ceniza y mi ordenador, mi semejante, mi hermano, suelto por ahí? Nunca. De ahí que voy a dejarlo claro y de manera pública. A mi muerte, procédase de inmediato a la destrucción total de mis aparatos informáticos.

LA ROCHEFOUCAULD escribió que solo se reía una vez al año. Cioran se reía todo el tiempo en las conversaciones y solo se ponía serio para las fotos. Cuando a Karmelo Iribarren le piden que sonría para una foto, pregunta: «¿Por qué?». Un día una señora de Murcia nos hizo una foto a María Bengoa, Enrique Vila-Matas y a mí en el vestíbulo del hotel Abando y Enrique le pidió que la repitiera. «Es que he sa-

lido riendo», explicó. La Rochefoucauld dijo que no se reía porque su temperamento era melancólico. De todas formas, en su tiempo la gente educada apenas se reía. No sé dónde leí que no empezaron a hacerlo hasta el siglo XVIII, cuando aparecieron unos dentistas muy buenos. Es difícil encontrar fotos de escritores riéndose, ni siquiera sonriendo.

BATALLAS. Sería a finales de los años 60. Creo que la obra era *Macbeth* y el director Luis Iturri. El teatro Campos estaba lleno. Álvaro y yo nos habíamos sentado juntos en el gallinero. Apagaron las luces y se levantó el telón. El escenario permaneció un tiempo vacío, tal vez demasiado. Y entonces, en la oscuridad, en medio del silencio del público, se escuchó una voz de hombre, alta y declamatoria, que resonó por toda la sala: «¡A lo lejos!...¡A lo lejos!...¡A lo lejos alguien viene!...¡A lo lejos!». Algunos espectadores se volvieron en el patio de butacas. Los que teníamos cerca giraron las cabezas hacia nosotros, que nos mostramos inexpresivos. Álvaro me dijo luego que no lo había planeado, que le salió así de repente, sin más. He ido poco al teatro en mi vida. Desde siempre me pareció demasiado teatrero. Es otro de los defectos de que adolece mi cultura. No sé cómo será ahora, pero yo me quedé con la idea caricaturesca que leí no recuerdo a quién: «Un escenario es un lugar en el que si alguien recibe un paquete no lo abre, lo coge, lo mira y dice en voz muy alta: «¿Qué será este paquete? ¿Quién lo habrá mandado? ¿Qué contendrá?». No digo nada si el que recibe el paquete es un cantante de ópera. Espeluznante.

ANOTAR, ANOTAR ALGO. Cualquier cosa. Aunque sea para leerlo el año que viene.

Pero me estoy repitiendo. Como en una «mise en abyme» copio aquí un ejemplo de lo mismo que apunté hace tiempo:

«Qué pereza anotar unas líneas, aunque sea sobre cualquier cosa. Pero le vendría bien a mi ánimo. Copio aquí una nota antigua sobre esta clase de apuntes de los que tanto me repito»:

«Volterra. Saludamos en la plaza a una pareja de alemanes que estaban desayunando junto a nosotros en el hotel de Siena. Debían de ser algo más jóvenes que nosotros, no mucho. Él caminaba despacio, apoyado con esfuerzo en dos bastones. ¿Cómo habrían llegado hasta allí? Parecían animosos y felices. Comimos unos paninis en un bar y dimos una vuelta por el pueblo. María quería ver sin falta una puerta etrusca, el vestigio etrusco más antiguo de Italia. Lleva treinta años proyectando su diapositiva en clase. Seguimos la indicación y comenzamos a bajar un repecho del que no acababa de verse el final. «Caray con la puertecita de los demonios», dije, pensando en la subida. María me dio un grito, con toda la razón. Era como si alguien nos hubiera dicho que al final de la cuesta estaba Petrarca tomando un café en una terraza y María me hubiera reñido por empeñarme en bajar «la cuestecita de los demonios». Luego a casa, al hotel de Siena, donde ya estaban de vuelta los alemanes. Hablamos algo con ellos, descansamos un poco en el cuarto y volvimos a cenar a la Piazza. Esta vez un gran antipasto de embutidos, espaguetis con tomate y helado de chocolate. María le envió a Angelinos la foto ante la puerta etrusca. Como si yo les hubiera mandado a Miguel y Pablo una con Petrarca. Estaba contenta. «La mejor foto que me has sacado nunca», dijo. Soy muy mal fotógrafo. Pésimo.

Mientras cenábamos, le conté a María lo de los etruscos de Renard. Cada vez que escucho la palabra etruscos, de quienes lo ignoro todo, me acuerdo de Renard y de una entrada de su diario donde dice, más o menos: «Escribir, escribir sobre lo que sea, con tal de escribir. Escribiré un tomo de 600 páginas y lo titularé *Los Etruscos*». ■ ■